

Que se lanza con furia prepotente  
 A cebarse inclemente  
 En los que todo á su valor lo deben  
 E ingrato cáliz de amargura beben?  
 «Nada de compasion:» gritó el tirano,  
 Y en sus inmundos labios  
 Brilla un momento la infernal sonrisa:  
 «Nada de compasion» repite ufano,  
 Y con delirio insano  
 Luto y horror esparce por doquiera,  
 Y su implacable saña  
 En yermo quiere convertir la ESPAÑA.  
 «Ni tregua ni perdon: hiera inclemente  
 «El hacha del verdugo:  
 «El cóncavo cañon truene incesante:  
 «Corra sangre humeante  
 «De esa turba de impíos  
 «Que infecta nuestra tierra,  
 «Y á los que quieren en sus necias leyes  
 «Manifestar osados  
 «Que vale más un pueblo que sus reyes,  
 «Sin paz ni tregua hagamos cruda guerra.»  
 Así gritó con ira  
 El Déspota cruel, y en sangre tintos  
 Al mortífero plomo sucumbieron  
 Formando horrenda pira  
 Los valientes y libres campeones  
 Que noble ejemplo de bravura dieron;  
 Y que, si no triunfaron  
 Alto nombre de *Gloria* conquistaron.....

.....  
 Víctimas santas! ¡Venerandos manes!  
 Con mano valerosa  
 La enseña de los *Libres* tremolásteis:  
 Vuestra sangre preciosa  
 En el suelo urcitano derramásteis,  
 Y ella mostró al tirano  
 Que sangre de los *Libres* derramada,  
 Por otros *Libres* debe ser vengada.  
 Vengada, sí, por *Libres* generosos,  
 Por ciudadanos fieles  
 Que ante las aras de la madre PATRIA  
 Depongan sus rencores,  
 Y de bastardos odios apartados  
 Olviden sus errores,  
 Jurando denodados  
 Libertarla de infames opresores.  
 Que es mengua para el PUEBLO CASTELLANO  
 Que la discordia impía  
 Venga á rasgar con atrevida mano  
 La bandera gloriosa  
 De LIBERTAD sagrada  
 Con sangre tanta y con afan comprada,  
 Y que su horrible tea  
 Sepulcro vil de nuestras glorias sea.—  
 Víctimas santas, manes venerandos  
 Que de *union* y *virtud* disteis ejemplo:  
 Plegue al potente cielo  
 Que vuestro sacrificio  
 VIRTUD y UNION inspire al buen patricio,  
 Y combata con saña  
 Los planes de ambiciosos extranjeros  
 Que esclavizar intentan nuestra ESPAÑA.

José Maria Espadas y Cárdenas.

## CANTO.

Es el pueblo, es el pueblo, cual las olas  
 Del hondo mar, alborotado brama:  
 Las esplendentes glorias españolas,  
 Su antigua prez, su independencia aclama.  
 (Espronceda. Dos de Mayo.)

No ya del galo audaz la férrea mano  
 Del entusiasmo el fervido torrente,  
 Cual inmenso volcan de lava hirviente  
 Podrá apagar en su furor insano.  
 Porque al rumor del déspota ominoso  
 Que de la España hiciera un campamento,

Cansada su paciencia y sufrimiento  
 El *Leon Español* se alzó orgulloso.

Se alzó, que por largo tiempo  
 Él descuidado dormía  
 Y la infame tiranía  
 Maquinaba su opresion;  
 Guardando alevos su sueño  
 Al punto, le rodearon  
 De muros que conquistaron  
 Con astucia y con traicion.

El tigre, que con sus garras  
 La Europa entera oprimia,  
 Como indefenso le via  
 Su arrojo quiso escitar.

Entonces lanzó un rugido  
 Rompió tan infames lazos,  
 Y ahogó al tigre entre sus brazos,  
 Que con él probó á luchar.

Entonces los que al mundo dieron leyes,  
 Los que al sonar de la guerrera trompa  
 Alzaban ó abatían á los reyes  
 Entre el marcial estrépito y la pompa;  
 Contra un pueblo valiente se estrellaron  
 Que libre se miró por un momento,  
 Y en vergonzosa fuga se marcharon  
 A ocultar su impotencia y sentimiento.

¡Ay! para herir la libertad sagrada  
 El príncipe, horron de nuestra historia,  
 Llamó en su auxilio la estrangera espada  
 Que segase el laurel de nuestra gloria.  
 (Espronceda. Dos de Mayo.)

¿Porqué en sus leyes el fatal destino  
 Manchó las hojas de tan bella historia?  
 ¿Porqué de España este blason divino  
 No recuerda sin tedio la memoria?  
 Quien separa al hermano del hermano?  
 Quién, al que libre nace, le encadena?  
 Quién pérfido ha sembrado el suelo hispano  
 De pesar y dolor, de angustia y pena?  
 Ya lo dijo por mí el cantor divino  
 Que en el oriente apenas su carrera  
 Empezó como el sol, al punto vino  
 Del mundo á arrebatarle muerte fiera.

La libertad con su immortal aliento  
 Santa diosa, mi espíritu encendia  
 Continuo imaginando en mí fe pura  
 Sueños de amor, de dicha y de ventura.  
 (Espronceda. Diablo mundo. Canto I)

Gloria á vosotros que la tumba helada  
 Preferísteis del mundo á las cadenas  
 Y del Empíreo en la feliz morada  
 Gozais tras dias de amargura y penas.  
 Sino os honrara la falaz victoria  
 La mano despreciad que infame os hiere,  
 La santa libertad para su gloria  
 Por sus augustos mártires os quiere.

Gloria á vosotros que rompíeis el yugo  
 Que quiso ahogar el entusiasmo en vano,  
 Valientes despreciásteis al verdugo  
 Cuando en el trono retemblo el tirano.

No alceis, no, de la tumba, la cabeza,  
 Que al vernos en discordias divididos,  
 Tal vez la ocultareis con gran presteza  
 De nuestros tristes males conmovidos.

En quietud descansad; á vuestro oido  
 De los libres tan solo llegue el llanto,  
 La súplica doliente y el gemido  
 Que exhalan llenos de entusiasmo santo.

Que si es grato á los héroes que atesoran  
 Del emperio las fúlgidas regiones  
 Recuerdos de los miseros que moran  
 Del agitado mundo en las prisiones,

Tornareis vuestros ojos adormidos  
 A la tierra en recuerdo de amistad,  
 Y nuestros votos se verán cumplidos:  
 En tanto, dulces sombras, descansad.

Francisco Ledesma.